



Clamor sapiencial de Violeta Parra

Diego Irarrazaval

Actitudes inconformes y potentes sobresalen en mujeres como Violeta Parra y muchas otras voces que recalcan exigencias por la vida y la dignidad de todo ser humano. Lo testimoniado por ella misma, y lo dicho por quienes analizan y acogen sus herencias (1), me motivan a exiguas anotaciones, que pongo en manos de personas a favor del sentir-pensar (2). También es importante poder conjugar lenguajes artísticos con diversos pensamientos.

En la tierra prolifera la verdad desde los márgenes. Violeta Parra toma en cuenta sólidas raíces y también penurias cotidianas; ella modestamente

comunica “bellas razones” (*Autobiografía*, Décima nº I), y difunde “la verdad que and’a a la sombra en la tierra” (Décima nº LXVIII). Hay pues belleza al pensar. Esto es exaltado por otra gran voz poética que se refiere a “una santa de greda pura”, al decir de Pablo Neruda (3). Motivado por estas y otras señales de carácter artístico, cada persona puede abordar potentes inquietudes contextuales y personales.

1) Sin el arrogante universalismo, una fecunda labor regional.

En Chile nos han acostumbrado a reproducir e imitar los logros en otras latitudes. Nos asfixian actitudes miméticas, que reproducen lo ajeno y lo exaltan como superior. Se imparten bienes humanos de acuerdo con pautas del mercado; y así se desenvuelve un pensar instrumental, funcional, universalista. Cabe pues desafiliarse de lo acostumbrado, y no caer en la repetición y la carencia de autenticidad. Las voces de Parra, de Neruda, de Mistral, son como refrescantes y amables regalos; comparten su creatividad e incentivan la de los demás.

En un sentido positivo, las vivencias reflexivas en América Latina tienen sabor y calidad, raíces y perspectivas propias. Esto ha sido subrayado por José Santos y por otras grandes escritores (4). El pensar en América Latina tiene líneas fecundas. Se caracteriza por varias actitudes: estar religado, la calidad intercultural, la insurgencia matinal. Así como se convive con diversas entidades, así también es reivindicada la religación (distinta a la religiosidad). Estar religado no está delimitado por tal o cual expresión religiosa contrapuesta a otras opciones. El *logos* de carácter sapiencial no parte del yo-ismo contemporáneo (de un *ego cogito*) sino más bien de la sabiduría de y con otros/as (y de modo especial de y con la humanidad postergada). Comprender

el acontecer implica estar abierto al encuentro con voces diferentes a las sacralizadas, implica interactuar, ser humilde con respecto al propio pensamiento. Cuando la subjetividad es contextual e interconectada, ella se asombra y crece gracias a insurgentes creatividades; y gracias a novedades matinales en espacios y tiempos latinoamericanos. Es posible apartarse de soberbias de Occidente, y con modestia y realismo vale dialogar con la sabiduría de 'otros/otras'. Esto conlleva pensar con la población postergada. Ello permite no dejarse embaucar por ídolos modernos, sostenidos por la colonialidad, y discriminatorios, y que aplastan existencias frágiles.

Las dos últimas frases acumulan problemáticas e interpretaciones, que merecen precisiones y debates. Por el momento interesa estar alerta debido al terreno fangoso y engañoso en que se desenvuelve el acontecer de cada día. Cabe pues ver en medio de dicho terreno peligroso tanta sensibilidad y sabiduría innovadora, cordial, contestataria, resistente, alternativa. Puede decirse que esto ha caracterizado la producción artística y sapiencial de Violeta Parra. Ella ha sido principalmente una artesana vinculada a labores e ideas de personas anónimas en el sur del continente (y en partes del norte).

En conversatorios ya realizadas (e imagino en otras por venir) se pone acento en ella como mujer artista, gestora cultural, militante social. Así ha sido; y fue muchísimo más de lo indicado por esos términos. Ha destacado por esfuerzo propio, y por apoyo de algunos organismos, e inmensamente influye hasta hoy en incontables lugares. ¿Por qué? Por ser sabia mujer autodidacta, referente al hacer hoy programas socio-culturales, maestra de generaciones de artistas e intelectuales, ser tenaz, lúcida, controversial, productora de obras de arte que representan el acontecer local y universal.

A su modo lo indica la *Autobiografía en Décimas*; ella cultiva la 'verdad que and´a a la sombra en la tierra'. Lo hace con sus congojas, modos

de luchar por dignidad y justicia, sintonía con personas devaluadas, interpretación del acontecer humano, comunicación de creencias y rituales cristianos del pueblo (y otros factores de su vida e infatigable producción) tienen significados inconmensurables y difunden sabidurías polifacéticas. Creo no exagerar al decir que en su tan potente 'Gracias a la vida' y en versos, arpilleras, pinturas, Violeta Parra no sólo expresa cómo es ella y lo que desearía y propone para el mundo; también interioriza el acontecer y lo reconstruye artísticamente a favor de sus contemporáneos. Esto hoy hace eco en varias partes del mundo, y favorece nuevas realidades. Opino que gracias a ella (o cualquier persona con dones extraordinarios) la genialidad no está encerrada en acciones del pasado. Su labor emociona y hace pensar, moviliza éticamente, dinamiza actividades con imaginarios bellos y contestatarios.



Recuerdo una de mis presentaciones; al hablar de grandes generadores del pensar latinoamericano, también he señalado motivos para incluir a personas artistas (como un inmenso recurso del pensar propio en estas tierras). Me reclamaron que no confundiera formas de arte con ciencias y teologías. Por mi parte insistí en la saludable articulación de modos de conocimiento.

2) Poesía digna e indignada: plenamente humana.

Cuando lo escrito transparenta temperamentos y situaciones trascendentes en el día a día (como se palpa en V. Parra) todo se ilumina. Cuando la dignidad integral es acompañada por la justa indignación, vamos bien. A menudo nos aplastan con modos de expresión (conceptual, formalmente religioso, institucional) que no dan espacio sino más bien devalúan la dignidad (a que se tiene derecho) y la protesta irrenunciable ante abusos sistémicos. En la obra de Violeta abundan símbolos y contenidos que a mi parecer constituyen una sabiduría bella, contestataria, esperanzadora.

Lo justo y lo indigno es transparentado en torno a detalles locales e íntimos, con un humanismo universal. Violeta tuvo un padre-maestro que muere tuberculoso, y una admirable madre costurera (Décimas n° IX-XII, XLVI); relató su experiencia en el colegio y sus juegos de niños/as (n° XIV-XXIV); ha sido víctima de una dictadura (n°. XXVI-XXVII); ganó dinero como artista en bares, circos, espacios del pueblo (n° LXIII-LXVIII); ha viajado por Polonia y Francia, y allá compartió su creatividad (n° LXIX-LXXX); ha relatado su condición de madre, artista, mística (n° LXXXI-LXXXIII). En esas circunstancias brotan sus clamores amplios y primordiales.

Su existencia ha sido áspera y desgarradora, esforzada y frustrante, triste, y, radicalmente feliz. Ha sido golpeada por carencias e injusticias; por ejemplo: las barreras para admirar flores. Ella opina que son de Dios, y cualquiera las puede obtener. Sin embargo, hay discriminación. “Dijo el Señor a María: son para todos las flores ... ¿por qué el pudiente se olvida?” (n° XVIII). En esa y en otras circunstancias, Violeta reclama a Dios. “Triste calamidad que vive la humanidad” (n° LXII). La historia está marcada por contradicciones, y por sufrimientos. La actitud del pueblo tiene sus propias

expresiones de fe ante la muerte, como es el caso de ‘velorios de angelitos’ (en que Violeta tiene geniales versos para, con su guitarra, acompañar a la población). Con honda dignidad es encarada la inexplicable muerte de criaturas.

Ya se va para los cielos
 Ese querido angelito
 A rogar por sus abuelos
 Por sus padres y hermanitos
 Cuando se muere en la carne
 El alma busca su sitio
 Adentro de una amapola
 O dentro de un pajarito
 La tierra lo está esperando
 Con su corazón abierto
 Por eso es que el angelito
 Parece que está despierto
 Cuando se muere en la carne
 El alma busca su centro
 En el brillo de una rosa
 O de un pececito nuevo
 En su cunita de tierra
 Lo arrullará una campana
 Mientras la lluvia le limpia
 Su carita en la mañana
 Cuando se muere en la carne
 El alma busca su diana
 En el misterio del mundo
 Que le ha abierto su ventana (5).

La muerte de una criatura frágil es no sólo indeseable, en cierto modo es además como ‘ventana’ al ‘misterio del mundo’ al decir de V. Parra. De varias maneras, en sus canciones y en Décimas Autobiográficas, ella comenta duras vivencias, factores espirituales, participación en celebraciones. “La cruz de Mayo vestida con flores de manantiales...” (n° XXXV); la estatua de la Virgen y el rosario (n° XXXVI-XXXVII); la fiestas de San Francisco y San

Juan (n° XLIV). Ojalá toda la teología espiritual bebiera de las celebraciones del pueblo. El convivir con Dios ocurre en medio del sufrimiento; esto constituye un inmenso desafío para la fe. “A Dios pongo por testigo... el dolor que es el vivir” (n° VII). “Válgame Dios... desenterrando folclor... cuanto dolor... me dan los versos qu’ encuentro” (n° II). Hasta maldice a Dios ante la muerte de un familiar (n° XXVIII). También reconoce a Dios que en su seno recibe a su Rosita (n° LXXXII). Cada melodía, cada verso, es alentador.



Como ha sido en toda su existencia, Violeta es tajante en lo socio-económico y también en lo espiritual. La muerte es paradójal y desgarradora: “no quiero verte ni pa’ la resurrección” (n° XLVII); “adiós a la pobre tierra, me aflige con sus pesares” (n° LV). Son versos que abren la puerta al misterio de la muerte-vida, y al drama personal de Violeta. No sólo es rasgo de ella; un denominador común es lo aguantado subjetivamente por las mayorías, la congoja, y hasta la desesperación. Por otra parte, existen caudales de talento, de mística, de resistencia a la aflicción, de sabiduría teológica. Violeta Parra (y

tantísima persona en Chile) explicita una espiritualidad acongojada y a la vez confiada. Esta paradoja es constatable en ámbitos latinoamericanos.

También somos parte de una humanidad con mística rejuvenecedora. Se siente (¡mayormente sin palabras ni explicaciones!) en lo dicho por V. Parra:

“volver a sentir profundo
como niño/a frente a Dios
eso es lo que siento yo
en este instante fecundo” (6).

En este sentido (y retomando lo anotado al inicio del primer apartado) me parece que se toca fondo, es apreciado lo primordial y matinal. Vale -a mi parecer- continuar cultivando la condición latinoamericana de re-ligación, del modo de ser matinal e interactivo, de cualidad creyente terrenal y propositiva.

3) Voces inconformistas y agradecidas.

Violeta Parra reclamaba al Creador de las flores (a las que tanto amaba) que ellas sean de hecho reconocidas como bienes de la niñez, del ser humano, y lamentaba los chicotazos recibidos en una ocasión, al sacarlas de una gran propiedad, donde había ingresado sigilosamente.

“¡Válgame Dios cómo están
todos los pobres cristianos
en este mundo inhumano
partidos mitá´ a mitá´!
Del rico es esta maldad,
lo digo muy conmovía;
dijo el Señor a María:
son para todos/as las flores,

los montes, los arreboles.
 ¿Por qué el pudiente se olvida?”
 ...pagamos aquel desastre
 con ochenta chicotazos;
 diez por cada bribonazo.
 Nos moretearon el traste
 porque las flores sacaste,
 chiquillos de los demonios.
 Ampáranos San Antonio,
 d´este castigo ejemplar;
 y andábamos sin chistar
 con un susto del demonio.” (7)

Haciendo eco a lo vivido por la niña y sus compañeros de juego, cualquier persona reclama ante inequidad en propiedades e instituciones. En particular uno se indigna que unos pocos potentados se crean dueños de entidades hermosas que ofrece la creación divina. Ayer, y hoy, cabe superar miedos ante la absolutizada propiedad. Flores y frutos de la Creación corresponden equitativamente a la humanidad. Puede añadirse el lamento, en cada contexto cultural, por tanta violencia hacia la niñez, contra la mujer, contra la juventud, que tienen derecho a gozar. Sus gestos de emancipación son testimonios de salvación.

En ese sentido son incisivas las expresiones: “dijo el Señor a María: son para todos -para cada ser viviente- las flores, los montes, los arreboles...”. Por eso no es adecuado “andar con un susto del demonio” ante dueños prepotentes. La genuina intuición de fe en la creación motiva un andar y jugar con libertad; y es inaceptable el acaparar y el aterrorizar.

Pues bien, de aquel testimonio en la niñez damos un salto hacia su clamor adulto a favor de un ´mundo al revés´; Violeta e Isabel Parra indican:

“Los pajes son corona´os,
 los reyes friegan el piso,
 el diablo en el paraíso
 y presos van los solda´os.
 Se premiaron los peca´os,
 fusilamiento de jueces,
 en seco nadan los peces,
 será un acabo de mundo
 cuando en los mares profundos
 las arboledas florecen...
 ... Al fin termina el ejemplo:
 fue por el mundo al revés,
 y con la venia de usted
 al teatro lo llaman templo.
 ´Muy plácido te contemplo´
 dice el bandido a su presa,
 es más hereje el que reza,
 los viejos van a la escuela,
 los niños a la rayuela.
 Ya nadie tiene cabeza” (8).

Con respecto a la institucionalidad socio-religiosa, estos versos señalan un modo utópico de ver el mundo, de des-enjaularse, de amar la vida.

El arte popular (p.ej. ´por-el-mundo-al-revés´ en Chile), y de modo notable la poesía y obra social de Violeta Parra, explicitan la existencia sufrida y esperanzadora, llena de paradojas. La búsqueda de plenitud es azotada por la tristeza. Paula Miranda detecta tres vertientes en la insigne artista: “el amor sublimado con visión vitalista (“Gracias a la vida”, “Volver a los diecisiete”), el amor sublime con visión fatalista (“Maldigo del alto cielo”), y por último el amor desafiante y lúdico de la recriminación (“El Albert´io”)” (9). En la trayectoria de esta maestra del mestizaje latinoamericano, resalta el paradójal gozar-sufrir al convivir en pareja y en el acontecer socio-político. También sobresale su lucidez al abordar ambivalencias religiosas, y su tenaz fe libertaria. Lo predominante en Violeta Parra (apreciada por multitudes en Chile y América) es creer y pensar de modo “vitalista” (al decir de P. Miranda). Lo vital es prioritario. Esto transfigura la pesadumbre de cada día.

La etapa final de su existencia ha sido tormentosa, y ha terminado con el suicidio. Debido a su contexto emocional y social, y por una drástica decisión de V. Parra, poco antes de su violento final, ha grabado Gracias a la Vida. Ha sido su último disco con las renombradas canciones: «Run Run se fue pa'l Norte», «Maldigo del alto cielo», «Rin del angelito», «[Gracias a la vida](#)», «Mazúrquica moderna», «Volver a los 17», «Cantores que reflexionan» (y otras siete composiciones).

Su trayectoria de 49 años, llena de obras geniales (en pintura, grabado, arpillera, canción, poesía) ha tenido un eje: gratitud al estar en la tierra, y estarlo con quienes ama. Opino que es su manera apasionada de vivir en medio de contratiempos. Paula Miranda habla de la vertiente de ´amor sublimado con visión vitalista´ (y en esta sección ubica ´Volver a los 17´ y ´Gracias a la vida´). En cada palabra de Violeta, y en versos cantados por millares y millares de personas, se sintoniza y abraza la humanidad

“Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me dio dos luceros, que cuando los abro
Perfecto distingo lo negro del blanco
Y en el alto cielo su fondo estrellado
Y en las multitudes el hombre que yo amo

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el oído que en todo su ancho
Graba noche y día, grillos y canarios
Martillos, turbinas, ladridos, chubascos
Y la voz tan tierna de mi bien amado

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con el las palabras que pienso y declaro
Madre, amigo, hermano, y luz alumbrando
La ruta del alma del que estoy amando

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la marcha de mis pies cansados
Con ellos anduve ciudades y charcos
Playas y desiertos, montañas y llanos
Y la casa tuya, tu calle y tu patio

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me dio el corazón que agita su marco
Cuando miro el fruto del cerebro humano
Cuando miro al bueno tan lejos del malo
Cuando miro al fondo de tus ojos claros

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto
Así yo distingo dicha de quebranto
Los dos materiales que forman mi canto
Y el canto de ustedes que es mi mismo canto
Y el canto de todos que es mi propio canto
Gracias a la vida que me ha dado tanto” (10)

Gracias a la vida que me ha dado tanto
 me ha dado los ojos con que estoy mirando
 con ellos distingo lo negro del blanco
 y en el alto cielo su fondo estrechado
 y en las multitudes el hombre que yo amo
 Gracias a la vida que me ha dado tanto
 me ha dado el oído que llevo escuchando
 no pierdo detalle grillos y canarios
 martillos, turbinas, cadenas, chubascos
 y la voz tan tierna de mi tren cuando

Gracias a la vida que me ha dado tanto
 me ha dado el sonido con que estoy hablando
 con él las palabras que voy deletreando
 madre amigo hermano y luz alumbrando
~~la ruta del alma del que estoy amando~~

Gracias a la vida que me ha dado tanto
 me ha dado la marcha de mis pescanzas
 con ellas conduzco ciudades y charcos
 desiertos y playas montañas y llanos
~~y la tiza tuya tu baile y tu patio~~

Gracias a la vida que me ha dado tanto
 me ha dado el corazón que está palpitando
 cuando miro el fruto del cerebro humano
 cuando miro el viento tan lejos del mal
 cuando miro el fondo de tus ojos claros

Gracias a la vida que me ha dado tanto
 me ha dado la rima y me ha dado el canto
 con esto distingo dicha de quebranto
 los dos materiales que forman un canto
 y el canto de los que es el mismo canto

Gracias a la vida que me ha dado tanto



Una maravillosa y polifacética contribución a la humanidad -como la realizada por Violeta Parra- no puede comprimirse en explicaciones, ni en estudios unidimensionales. Son producciones complejas (que merecen lecturas interdisciplinarias). Por mi parte, con limitados puntos de vista, prefiero un acercamiento a la vez cordial y contextual. Violeta asumió penas, sentimientos, logros, de sus contemporáneos. Su clamor por la vida tenía melodías de su guitarra, tenía colores en cuadros y arpilleras, lenguajes sencillos con metáforas y símbolos (que resuenan en cada corazón humano). Ella aprendió desde su pozo interior, e interactuando con muchísimas personas en el día a día. Ello -tan particular y regional- ha tenido impacto y significado universal. También opino que tanto su arte innovador, como su dignidad valiente, luchadora, interactiva, se manifiestan en sus obras con colores, música, lenguaje.

De ella puede uno aprender a conjugar dignidad, indignación, creatividad. Son aspectos que lo que me atrevo a llamar su 'clamor sapiencial'. Uno aprende a agradecerle a ella, a los demás, a uno mismo. Su clamor conduce a reconocer el regalo de con-vivir. (A menudo cierro los ojos

y agradezco a personas que -como Violeta- tanto ofrecen al mundo, y que en concreto generosamente lo dan a quienes se les aproximan).

Asimismo, uno percibe que ella ha sido portavoz de pesadumbres y alegrías, ha sido sincera sin ocultar afectos y también cortacircuitos, ha confrontado la injusticia e inequidad, y, simbólicamente ha señalado rutas de humanización en la tierra. Además, ella ha palpado e interiorizado el talento religioso en Chile y otras latitudes. Un ´sentir profundo´ ante Dios se desenvuelve en el ´instante fecundo´, en cada instancia sagrada, recibida y compartida con los demás.

Notas:

1) Retomo fragmentos de Violeta Parra, *Décimas, Autobiografía en verso*, Buenos Aires: Sudamericana, 1988 (e inserto indicaciones precisas en cada parte de este ensayo). Para una reflexión amplia: Marisol García, ed, *Violeta Parra en sus palabras. Entrevistas 1954-1967*, Santiago: Catalonia-UDP, 2017; Patricia Stambuk, Patricia Bravo, *Violeta Parra, el canto de todos*, Santiago: Pehuén, 2011; Inés Perez y Dorys Zeballos, “Gracias a la Vida. Cotidianidad y transcendencia”, en A.M. Tepedino y M.P. Aquino, *Entre la indignación y la esperanza, teología feminista latinoamericana*, Bogotá: Indo-american, 1998, 165-179; Inés Dolz-Blackburn, Marjorie Agosin, *Violeta Parra o la Expresión Inefable*, Santiago: Planeta, 1992; décimas que abarcan toda su vida, por Eduardo Parra, *Mi hermana Violeta Parra, vida y obra en décimas*, Santiago: LOM, 1998; Isabel Parra, *El libro mayor de Violeta Parra. Un relato biográfico y testimonial*, Santiago: Cuarto Propio, 2009. Registro audio-visual: documental por Luis R. Vera, “Viola Chilensis: Violeta Parra Vida y Obra” (<https://www.ccplm.cl/sitio/viola-chilensis-violeta-parra-vida-y-obra>); cuando le preguntan qué tipo de labor artística le gusta hacer ella responde con sencillez: “es la gente que me motiva a hacer todas estas cosas”.

2) Tanto con su trayectoria vital, como con su producción artística, Violeta Parra (1917-1067) ha inspirado y enriquecido a muchas personas en Chile y otras regiones del mundo. Limitadamente evoco elementos de su trascendental obra (lo hice con colegas en la Universidad Católica Silva Henríquez,

10/6/2011, con integrantes de la Comunidad Teológica Evagélica, 19/11/2011; y en actividades en zonas andinas que me han inculcado el sentir-pensar).

3) En 1970, Pablo Neruda al prologar las *Décimas* de Violeta Parra anotaba lo siguiente: “qué manera de caer hacia arriba...; santa de greda pura... en barro popular, Santa Violeta tu te convertiste...”. Vale subrayar unas notables expresiones como son ‘caer hacia arriba’, ‘greda pura’, ‘Santa Violeta’.

4) Aludo a ejes presentes en el trabajo de José Santos, *Conflicto de representaciones*, América Latina como lugar para la filosofía, Mexico/Chile: Fondo de Cultura Económica, 2010, pg. 225ss. Otros aportes latinoamericanos de carácter monumental: Aníbal Quijano, “La colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana”, en R. Briceño Leon, H. Sontag, *Pueblo, época, y desarrollo*, Caracas: Nueva Sociedad, 1998, 139-155; Emmanuel Levinas, *Entre nosotros, ensayos para pensar en otro*, Valencia: Pre-Textos, 1993; Ricardo Salas (org.), *Pensamiento crítico latinoamericano*, Santiago: UCSH, 2005 Humberto Giannini, *La metafísica eres tú. Una reflexión ética sobre la intersubjetividad*, Santiago: Catalonia, 2007.

5) V. Parra, *El rin del angelito*, 1966. Véanse sus canciones en: <https://www.cancioneros.com/aa/232/R/canciones-de-violeta-parra>

6) V. Parra: *Volver a los diecisiete*, 1964.

7) Violeta Parra, *Décimas, Autobiografía en Verso*, Buenos Aires: Sudamericana, 1988, 57-58.

8) Vease <http://www.cancioneros.com/nc/485/0/el-diablo-en-el-paraiso>. Otro canto de Violeta Parra que impugna y corrige la religión oficial es el muy difundido “Porque los pobres no tienen”.

9) Paula Miranda, *La Poesía de Violeta Parra*, Santiago: Cuarto Propio, 2013, 114; véase Ricardo Salas “El sentido religioso en la poesía popular de Violeta Parra” en *Lo Sagrado y lo Humano*, Santiago: San Pablo, 1996, 73-92; Inés Dölz, Marjorie Agosín, *Violeta Parra: santa de pura greda*, Santiago: Planeta, 1992.

10) <https://www.cancioneros.com/nc/685/0/gracias-a-la-vida-violeta-parra> A continuación (página 13 de este ensayo) va la versión manuscrita, que está en

el Archivo, de la Fundación Violeta Parra; le he escaneado de: *Violeta Parra 100 Años*, Santiago: Consejo Nacional de las Culturas y las Artes, 2017, 40.